

Entrevista a Karl Erik Rosengren

Sueco de origen, nacido en 1932, Karl Erik Rosengren es una figura relevante de la investigación sobre los medios de comunicación en la escena intelectual europea. Sin duda alguna, su trabajo académico es conocido ampliamente. Una demostración reciente de este hecho es la publicación, hace unos meses, del libro **Beyond Media Uses and Effects**, en el que doce especialistas (de Estados Unidos, Bélgica, Suecia, Alemania, Dinamarca e Inglaterra) examinan sus ideas e intentan evaluar el perfil peculiar de su aporte intelectual.

Formado como historiador de la literatura, Rosengren evolucionó a la sociología de la literatura. En esta área obtuvo un doctorado en 1968 y centró su interés como investigador en la sociología de la comunicación masiva, especializándose en temas como las noticias internacionales, la difusión de noticias, el uso individual de los medios de comunicación y los efectos de tal uso. A mediados de los '70, Rosengren inició dos grandes programas de investigación en Suecia: el Media Panel Program y el Cultural Indicators Program, operando respectivamente a niveles micro y macro de análisis. El primero de estos programas se ha dedicado al estudio del tipo, causas y efectos del uso individual de medios de comunicación entre los niños y los jóvenes suecos, mediante un seguimiento que ha tomado años. El resultado es una serie de artículos, tesis doctorales y libros; entre estos, adquiere gran relevancia **Media Effects and Beyond** (Routledge 1994). En cuanto al Cultural Indicators Program, se basa en el análisis de contenido (primeramente manual y luego computarizado) de diarios suecos entre 1945 y 1995, cuya primera parte está recogida en la publicación **Cultural Indicators** (Austrian Academy of Sciences, 1984). En ambos programas ha habido cruzamiento disciplinario gracias a la colaboración de científicos sociales y humanistas, combinando metodologías cuantitativas y cualitativas. Cabe señalar, sin embargo, que la mayor parte del trabajo se ha basado en una aproximación primariamente cuantitativa, orientada a las ciencias sociales.

Actual profesor emérito de Estudios en Comunicación y Medios en la Universidad de Lund, Rosengren ejerció en 1980 la primera cátedra sueca de comunicación masiva, en la Universidad de Gothenburg. Regresó a Lund -su alma mater- en 1986 al crearse una cátedra especial en sociología de la comunicación y a partir de 1992 dicta la cátedra de comunicación masiva.

Estos méritos de Rosengren permiten hacerse una idea de su papel relevante en la institucionalización de los estudios sobre comunicación masiva en Suecia y la progresiva estructuración de una sólida área de estudios con reconocimiento académico. Su fluida relación con investigadores estadounidenses y europeos, sus responsabilidades en revistas internacionales de comunicación y en asociaciones del área conforman la presencia de una personalidad intelectual digna de consideración.

En los últimos dos años, el prof. Rosengren ha mantenido una relación permanente con Talón de Aquiles y, en particular, con el autor de esta entrevista. En el transcurso de esta relación -vía correo electrónico-, el prof. Rosengren ha tenido la deferencia de enviar diversas publicaciones suyas y ha sostenido una constante disposición de respuesta. Algunas de esos textos serán analizados en números sucesivos de Talón de Aquiles. Esta entrevista es producto de un intercambio electrónico de textos cuya redacción final cuenta con su acuerdo.

E. Otero : En su opinión, ¿existe un área de estudio de la comunicación?

Dr. Rosengren : Voy a responder a su pregunta teniendo en cuenta mi artículo **From Field to Frog Ponds**, incluido en un volumen especial de la revista *Journal of Communication*, en 1994. En ese artículo desarrollé las ideas en un contexto polémico, que requería y legitimaba algún grado de exageración pedagógica. En lo sustantivo, sostengo que es un hecho que, por décadas, en diversos países de América, Asia y Europa, hemos tenido un área de la comunicación que en muchas universidades se ha desarrollado hasta conformar una disciplina académica de estudio de la comunicación y los medios. Tenemos también un área de estudios sobre comunicación más o menos institucionalizada, desarrollándose dentro y entre disciplinas tradicionales y disciplinas emergentes en las humanidades, las ciencias de la conducta y las

ciencias sociales. Dentro de esta disciplina y este campo, así como en cualquier disciplina o campo, hay diversas escuelas y tradiciones de investigación en competencia. En una disciplina madura, un estado de cosas tal no es un problema en absoluto -de hecho, es un signo de salud y normalidad-. Sin embargo, en el caso de una disciplina emergente, relativamente pequeña y débil (que en algunos países es más bien un campo que una disciplina) tales diferencias, de otro modo naturales, puede amenazar la existencia de un campo coherente y más aún la de una disciplina nueva, emergente. No hay remedio obvio contra esta amenaza, ya que la discusión y la polémica representan una condición sine qua non de todas las actividades científicas. Yo mismo prefiero la buena polémica (más cuando se ataca que cuando se es atacado). Pero todavía sostengo que demasiada o demasiado poca polémica pueden dañar la existencia de un campo emergente, cuando no el de una disciplina establecida.

E. Otero: ¿Qué tiene en mente cuando sostiene que el área está experimentando procesos de fragmentación y amenazante estancamiento?

Dr. Rosengren: Estaba pensando, primeramente, en el inmenso crecimiento del área, en términos de recursos humanos y económicos, así como en la variedad de perspectivas y tradiciones intelectuales. Este crecimiento ha hecho posible que incluso las tradiciones más pequeñas de investigación consigan suficientes seguidores como para generar discusión interna dentro de la tradición misma, evadiéndose de este modo, aislándose de la crítica de aquellos alejados de esa tradición específica. Puesto que tal crítica es una condición ineludible del esfuerzo científico e intelectual, este fenómeno de rápido crecimiento en el área en vez de ser un fenómeno positivo puede tener también consecuencias negativas.

E. Otero ¿Cree usted que la investigación en comunicación ha sido permeable al enorme desarrollo producido en las ciencias sociales?

Dr. Rosengren: Durante las últimas décadas, los estudios sobre la comunicación y los medios han emergido como una disciplina por su propio derecho, localizada tanto dentro de las humanidades como dentro de las ciencias de la conducta y las ciencias sociales. Esto ha sido una consecuencia natural de los grandes avances en el área después de la II Guerra Mundial. En lo sustantivo, este crecimiento ha sido ventajoso para el desarrollo de un cuerpo coherente de conocimiento probado acerca de una cada vez más importante parte de la vida humana, la comunicación en lo individual, lo organizacional y lo masivo, tanto en las sociedades post-industriales como en las industrializadas y las pre-industrializadas. Afortunadamente, a este desarrollo le ha acompañado el correspondiente crecimiento de los estudios de comunicación dentro de disciplinas más tradicionales como, por ejemplo, la literatura y el lenguaje, la historia y la economía, la psicología, la psicología social, y la sociología, etc. Ha habido cooperación y competencia entre los estudiosos de la comunicación, por una parte, y los representantes de las disciplinas más establecidas, especializados en uno u otro aspecto de la comunicación. Estoy convencido de que, a la larga, este estado de cosas ha tenido efectos positivos tanto en las disciplinas institucionalizadas como en la nueva disciplina de los estudios de la comunicación y los medios.

E. Otero: ¿Cree usted posible la convergencia de las ciencias sociales y las humanidades? ¿No cree usted que hay operando fuertes diferencias académicas y profesionales, teóricas y metodológicas?

Dr. Rosengren: Prefiero pensar en ello en términos de una matriz cuádruple basada en dos dimensiones: la orientación subjetivista-objetivista y la orientación conflicto-consenso. Siempre estarán estas cuatro orientaciones básicas. Pero tengo la impresión general de que, en el largo plazo, habrá una convergencia, en la medida en que hablamos de investigación seria. Por otro lado, con el creciente tamaño del área y de la disciplina de los estudios en comunicación, los matices ideológicos y metodológicos se fortalecerán lo suficiente como para formar pequeños paquetes de creencias especiales distribuidas a través de las dimensiones básicas mencionadas.

E. Otero: ¿Piensa usted que hay grandes diferencias entre las tradiciones estadounidense y europea de investigación en comunicación?

Dr. Rosengren: Obviamente, los estudios y la investigación estadounidenses en comunicación tiene una gran ventaja sobre la base de que: (a) El inglés es un idioma dominante y (b) Los Estados Unidos son un país grande y rico. También hay que considerar que, de hecho, la ola fuerte de estudios contemporáneos sobre los medios y la comunicación empezó en los Estados Unidos de la posguerra. Por otra parte, Europa tiene una larga tradición de estudios especialmente históricos y humanísticos de la comunicación, algo que, en el largo plazo, puede resultar muy ventajoso. Quisiera agregar dos cosas más; la primera es que las divisiones en los esfuerzos de investigación comunicacional emprendidos en lenguas latinas, germanas y eslavas, bien pueden volverse gradualmente importantes, incluso más importantes que la división entre los Estados Unidos y Europa. En segundo lugar, hay actualmente fuertes tradiciones de investigación fuera de Europa y Estados Unidos, tal vez especialmente en América Latina, Japón y Australia, y también en otras partes del mundo. La tarea para los dos organizadores internacionales líderes en el área -la ICA (International Communication Association) y la IAMCR- es en verdad formidable. Acaso en un futuro no tan distante habrá que unir fuerzas, de un modo u otro.

E. Otero: Los investigadores estadounidenses (con la sola excepción de Everett Rogers) aceptan la idea de los cuatro padres fundadores -Laswell, Lazarsfeld, Lewin, Hovland- formulada por Berelson en 1958. ¿No suena esto demasiado estadounidense? ¿No hay padres fundadores en Europa? Rogers agrega el nombre de Wilbur Schramm y Paul Hayer suma el nombre del canadiense Harold Innis. ¿Qué piensa usted al respecto?

Dr. Rosengren: En los inicios del siglo XX hubo una tradición de investigación, más bien históricamente orientada, centrada principalmente en la historia y el contenido de los diarios. Max Weber consideró la posibilidad de una sociología de la comunicación, estudiando la sociedad a través de sus diarios y otros casos de publicaciones periódicas. Pero hay pocas dudas de que la función de actual investigación en comunicación tuvo lugar en los Estados Unidos.

E. Otero: ¿Cuál es su opinión acerca del futuro de la investigación sobre usos y gratificaciones del público?

Dr. Rosengren: Contando desde el comienzo del grupo alrededor de Lazarsfeld y Merton en Columbia, la investigación sobre usos y gratificaciones ha estado en escena por medio siglo. Si se tiene en cuenta que esta tradición de investigación ha mostrado gran capacidad para adaptarse a un horizonte teórico y metodológico cambiante, es perfectamente posible que continúe ofreciendo un importante foco de investigación sobre el uso individual de los medios de comunicación, así como sobre el uso de emergentes formas electrónicas híbridas de comunicación individual, comunicación grupal y masiva.

E. Otero: ¿Cuál es su opinión sobre la afirmación de Elihu Katz, en el sentido de que la investigación sobre usos y gratificaciones tiene una base individualística limitante?

Dr. Rosengren: Por los años '70, la investigación sobre usos y gratificaciones era frecuentemente contrastada con la investigación sobre efectos. Pero ya se estaba desarrollando la convicción de que no había auténtico conflicto entre ambas perspectivas. Más bien, cada una requería de la otra para comprender realmente lo intrincado de las razones, las causas, las consecuencias y los efectos del uso individual de los medios de comunicación, una perspectiva unitaria que ha sido denominada, a veces, 'usos y efectos'. Por esa época, ciertamente, ambas perspectivas eran fuertemente individualísticas en su orientación básica. En mi opinión, de hecho demasiado individualística. Pero desde entonces ambos enfoques y sus variadas combinaciones, han dejado atrás esa visión estrecha. Hoy en día, se reconoce de manera generalizada la necesidad absoluta de incluir en nuestros estudios teóricos y empíricos no sólo lo individual sino también la estructura social, de modo de comprender y explicar los usos y efectos individuales de los medios de comunicación.

E. Otero: ¿Qué piensa usted del concepto de 'efectos' de los medios de comunicación, esa verdadera caja negra de la investigación?

Dr. Rosengren: Como he dicho, estoy convencido que los usos y los efectos de los medios de comunicación deben ser estudiados en conjunto. Los efectos del uso de los medios ya no representan precisamente una caja negra. Por medio de diversas técnicas de observación y medición -tanto de laboratorio como de campo, en combinación con perspectivas teóricas capaces de dar lugar lo mismo a los usos que a los efectos- podemos alcanzar resultados válidos y confiables acerca de los efectos del uso de los medios de comunicación, en el corto y largo plazo. Particularmente intrigantes, tal vez, son los efectos del largo plazo hallados en diferentes estudios de panel. En el Media Panel Program, de la Universidad de Lund, hemos hallado largas cadenas de efectos que se extienden por una década más, y que implican un intrincado juego entre el uso individual de los medios de comunicación, por una parte, y una cantidad de características estructurales, posicionales e individuales, por la otra. Todo esto ha sido incorporado al libro **Media Effects and Beyond**.

E. Otero: ¿Hay alguna relación teórica entre el Media Panel Program y el cultural Indicators Program?

Dr. Rosengren: El Media Panel Program es un amplio proyecto de investigación que ha durado unos 20 años, y que ha producido una docena de tesis doctorales, informes de investigación y dos publicaciones internacionales mayores. Está en plena actividad, ahora bajo la dirección de Ulla Johnson-Smaragdi, de la Universidad de Lund. Opera a nivel micro y su objeto es el uso individual de los contenidos de los medios de comunicación, sus causas y consecuencias. Paralelamente, está nuestro cultural Indicator Program, que ha entrado en su segunda fase. Se basa en el análisis de contenido de los diarios suecos durante el período 1945-1995. Sus resultados principales de la primera etapa están recogidos en un volumen editado por Melischek, Rosengren y Stappers. En su actual formato, el programa está siendo conducido por sociólogo de la cultura y de la religión, en las Universidades de Lund y Uppsala.

E. Otero: ¿Hay alguna relación teórica entre estos programas y los Cultural Studies?

Dr. Rosengren: La relación de estos programas y la tradición de investigación de los estudios culturales es el simple hecho de que comparten el mismo objeto de estudio: la cultura societal, tal como se manifiesta en los contenidos de los medios y su uso.

E. Otero: ¿Cuál es su opinión de culturalistas como McLuhan o Stuart Hall?

Dr. Rosengren: McLuhan y Stuart Hall son figuras de calibre más bien diferente, así como son diferentes también sus abordajes y estatura. El primero es un gran filósofo y estudioso. El segundo es el heredero del padre fundador de la Escuela de Birmingham, Richard Hoggart. Mucho más que Hoggart, Hall mantuvo una perspectiva orientada hacia el subjetivismo y el conflicto. En contraste, tanto el Media Panel Program como el Cultural Indicator Program tratan de trascender los dos ejes principales de las perspectivas conflicto-consenso y subjetivismo-objetivismo.

E. Otero: ¿Por cuáles razones afirma usted que el 'reception analysis' es un campo prometedor para combinaciones, comparaciones y confrontaciones?

Dr. Rosengren: Tal como entiendo la tradición de investigación del análisis de recepción, hay una tendencia fuertemente influenciada por una perspectiva humanística y otra fuertemente orientada hacia las ciencias sociales. De este modo, una parte de análisis de recepción es cualitativa en sus abordajes; la otra es principalmente cuantitativa. Por otra parte, ambas tradiciones dan importancia al individuo recibiendo los mensajes de los medios de comunicación. La investigación previa en el área estuvo dividida entre un abordaje de 'efectos', que veía al emisor influyendo en un receptor más o menos pasivo, y en el enfoque de usos y gratificaciones, centrado en un activo receptor de los mensajes de los medios de comunicaciones. Estos hechos parecen invitar a combinaciones, comparaciones y confrontaciones. Y, en verdad, ha habido algunos de tales conflictos, más o menos explícitos, más o menos brutales. Una línea de discusión del verdadero significado del término 'cualitativo'. Los críticos de los así llamados 'estudios cualitativos' han sostenido, a veces, que

´cualitativo´ significa subjetivo, asistemático e impresionista. Una muestra de este debate entre un representante de la investigación en comunicación orientada hacia las ciencias sociales y un representante del análisis de recepción orientado humanísticamente, la constituye, por ejemplo, la polémica que he sostenido con Klaus Jensen en números recientes de la revista *European Journal of Communication*

E. Otero :Piense en un próximo diccionario de comunicación que incluya su nombre. ¿Cómo se presentaría usted?

Dr. Rosengren: Karl Erik Rosengren, sueco, nacido en 1932. Historiados de la literatura, sociólogo y estudioso de la comunicación, Rosengren inició su carrera escribiendo una biografía de una escritora sueca del siglo XIX, incluyendo un diario secreto, un amor ilícito y un suicidio al final. Por la vía de la literatura comparada -su tesis de licenciatura versó sobre Turgenev- giró hacia la sociología de la literatura, midiendo en función del análisis de contenido del clima literario durante las décadas de 1880, 1890, los ´50 , los ´60 y los ´70. Se volvió entonces hacia la sociología de la comunicación. En 1982, se convirtió en el primer profesor de comunicación y medios en Suecia, en la Universidad de Gothengurg. Volvió a la Universidad de Lund en 1986 y es actualmente profesor emérito. Tratando de describir brevemente al principal interés teórico y metodológico actual de Rosengren, podría decirse que reconoce el valor tanto de las perspectivas subjetivista y objetivista, como de las perspectivas de conflicto y de consenso. Su principal criterio es la validez intersubjetiva. La verdad es siempre tentativa. La mejor verdad tentativa está representada por aquella en la que están de acuerdo usted mismo y su peor enemigo.